

Dr. ALEJANDRO BRAVO G.
MIEMBRO DE LA GRAN LOGIA DE CHILE

CINCUENTA AÑOS
DE VIDA MASONICA EN CHILE

HISTORIA DE LA LOG.: "HERMES"

N.o 52

Dr. ALEJANDRO BRAVO G.
MIEMBRO DE LA GRAN LOGIA DE CHILE

CINCUENTA AÑOS
DE VIDA MASONICA EN CHILE

HISTORIA DE LA LOG.: "HERMES"

N.º 52

Discurso pronunciado por el H.º Alejandro
Bravo G. en la Tenida celebrada con motivo
del 20.º aniversario de la Logia.

CINCUENTA AÑOS DE VIDA MASONICA EN CHILE

Cuántos HH.°, y cuántas veces se habrán preguntado ¿Cuál ha sido la actitud de la M.° frente al conglomerado social y cuál la ruta que ha demarcado su acción en la Historia de Chile en los últimos 50 o 60 años? No es fácil responder a estas preguntas, en razón de que no habría posibilidad de iluminar su trayectoria con documentos que no existen. La razón del porqué no existen está ligada al hecho sustancial de que es poco probable que iniciativas de bien público, que derivan del fondo de sus aspiraciones, pocas veces han quedado estampadas en un documento. En otras ocasiones, existen acuerdos, que no traducen, en verdad, el pensamiento o la actitud de la institución en determinado acontecimiento de la vida del país. Sin embargo, en cada época de la trayectoria de la Masonería, las Logs.° y los HH.° han recibido en el rostro el aleteo suave y convincente de una aspiración y de un propósito.

De acuerdo con esta realidad, que traduce un estado de conciencia colectivo y particular a cada etapa del desenvolvimiento de la institución, se destaca sin lugar a dudas, una idea central que ha dominado por sobre otra consideración, en la actitud de la Mas.° Chilena, desde fines del si-

glo pasado y gran parte del actual. Esta idea se podría definir, o mejor dicho, expresar, como enteramente vinculada a la lucha anticlerical. Al servicio de esta idea se han puesto las mejores energías, cumpliéndose una etapa feliz, al lograr señalados triunfos con las leyes de instrucción primaria obligatoria, cementerios laicos, matrimonio civil y en haber formado en los ciudadanos una conciencia de respeto y tolerancia en la libre expresión de las ideas, sean éstas religiosas o políticas. Ha luchado con éxito, y sus prosélitos se extienden de un extremo al otro del país, formando la avanzada de estas ideas que, en realidad, han llevado siempre el sello de la lucha anticlerical. Junto a esta orientación, que no ha variado fundamentalmente hasta el presente, existió también una tendencia irresistible a participar en la política activa. Esta tendencia inspiró durante periodos que hicieron época en la historia del parlamento de Chile, una heroica y a la vez brillante oposición en la que se distinguieron HH. de la categoría de Mac Iver, Quezada Acharán, Fidel Muñoz Rodríguez, Rulz, etc.

En época anterior, la revolución del 91 produjo un hondo cisma entre los HH. Esta división se hizo tan profunda, justamente por el cargado contenido político del pensamiento y actividad de las logias. Como efecto directo de la división producida entre los HH., desaparece o se reduce a la mínima expresión la actividad de la M. hasta el año 1898, fecha en que se produce un importante acontecimiento, que ha de influir decisivamente en la marcha de la Masonería con la iniciación de dos HH.: Armando Quezada Acharán y Luis Navarrete y López. Con ellos comienza una etapa, cuya trayectoria tiene, para la actividad masónica, una honda significación.

El primero, masón y político, mantuvo, no obstante su preparación filosófica y masónica, su calidad de político que indudablemente trasmite a la institución. El segundo, renuncia a las posibilidades que se le ofrecían en el campo político, para encerrarse y caminar sólo por la senda de una austeridad masónica que ha hecho época. Su incansable actividad, dedicada por entero a la Orden, produjo un resurgimiento y le

infiltró tal vigor que resulta extraño, aun para nuestros días, si es que se la mira desde los ángulos de la unidad de acción. Es indudable que también hubo acción política en su gestión, porque dirigió la campaña y obtuvo la aprobación de leyes de enorme trascendencia para el país. El ambiente político y social, intensamente cargado con el sentimiento y el pensamiento medioeval de España, reforzado por las encíclicas que condenan a la Masonería como nefasta por ser anticlerical, generaban un clima en donde el pensamiento laico fué estigmatizado. Sin embargo, el H. Navarrete, rehizo las huestes masónicas dispersas por la hoguera implacable de la Revolución del 91, y en sus manos, más bien en su pasión creadora, en una especie de mística, haciéndolo todo, las grandes y pequeñas labores, siendo a la vez Gran Maestro y Secretario; redactor, director y capitalista de la Revista "La Verdad", levanta y empuja hacia adelante a la Masonería.

Decir que el G. M. don Luis Navarrete, sin ejercer una función política profana, no hizo política de partido, sería expuesto. Seguramente era necesario para levantar nuestro pequeño país y sacarlo de la penumbra que se proyectaba desde la Colonia, para exponerlo a la luz del pensamiento y la cultura de esa época.

El esfuerzo de un hombre o de pocos individuos, para desarrollar e incrementar en los talleres una política de ortodoxia masónica, es probable que en un comienzo pueda aparecer poco eficaz; tal vez esa razón pudo influir para que en este orden del trabajo se mantuviera una quietud muy lamentable en el dinamismo de las Logias, que se prolongó hasta después del año 1920. Sin embargo, aparecieron, con poca frecuencia sí, manifestaciones aisladas que señalaron una inquietud superior y de importancia fundamental, para mantener la solidez de la estructura masónica. La lucha anticlerical y anticatólica, no podía ser por sí sola el esqueleto o la razón de ser de una institución como la Masonería. Si tal creencia se mantuvo dominante en la mente de los HH. durante una larga trayectoria de la institución, era tiempo que comenzaran a agitarse en el ambiente, muy escasos en un co-

mienzo, Maestros de elevada cultura y con cabal concepto de lo que es la Masonería. Estos HH. de ponderada selección, comenzaron a disparar las flechas de sus pensamientos hacia los Talleres, acosados por la exclusiva preocupación derivada de su pasión política. Cada saeta disparada al azar, en trabajos o en traducciones, llevaba la simiente salvadora del conocimiento de la doctrina y filosofía masónicas. Sin la fuerza maravillosa del espíritu, de la idea, ninguno de los valores morales de que nos sentimos orgullosos, prenderían con la pasión de un fuego sagrado en la mente y en el corazón de los hombres. La libertad, la igualdad y la fraternidad, sin el incentivo de la filosofía masónica, que descorre el velo tras del cual se oculta la verdad, tendrían el dudoso valor de un cuerpo sin alma y sin vida.

Este ambiente de las Logias, extraño al fundamento del ideal masónico, recibió entonces las primeras manifestaciones de una orientación que ha llegado a nuestros días, ampliando cada vez su radio de acción.

En el tercer año de la "Revista Masónica de Chile", en el Editorial del número de diciembre de 1926, se lee una alerta, que es la expresión de la tremenda angustia por los destinos de la Orden en Chile. Dice en un acápite: "La Masonería no puede cobijarse en sectas o partidos para realizar sus aspiraciones... etc."

A mayor abundamiento, se vivía la plenitud de un Gobierno Militar que había comenzado su gestión el año 1924, después de dos Revoluciones consecutivas; la de septiembre, con tinte reaccionario y la de enero, que mostraba una finalidad y orientación contrarias.

En el lapso de estas dos Revoluciones, apareció como flor de cactus, una hermosa y a la vez efímera esperanza para el país, cansado de la politiquería reinante, con la promesa de una nueva era. En la Masonería, un hecho inesperado destruyó momentáneamente la esperanza en el ideal masónico. Con violencia casi, se pretendió arrastrar a la orden, como institución, a la candente arena política donde se agitaba una mezcla informe de ideales puros con ambiciones de grupos y aún de personas. Fue aquél un período que debe ser memorable para la historia de la Orden. Uno de aquellos masones, que

desde años sembraban en terreno poco fértil el conocimiento de la doctrina e infiltraban la inquietud por el estudio heroico y digno, pagó un injusto tributo a su convicción de masón esclarecido al dejar el elevado sitial de Gran Maestro. Después de luchar infructuosamente, el H. García renunció para resistir la avalancha que pretendió arrastrar a la Orden a una activa participación en política. El propio Consejo del G. Maestro, como entonces se llamaba, se encontraba dominado por un errado concepto de los medios y propósitos de la Masonería. Y así fué como en una memorable Sesión del Gran Consejo de la Orden, el 8 de noviembre de 1924, se aceptó la renuncia al S. G. M. de la Gran Log. de Chile, ilustre Querido H. Adeodato García Valenzuela, que hoy decora el Oriente Eterno. Fué este brillante H., con la traducción del magnífico libro de Marc Saunier, "La Leyenda de los Símbolos", y la acción de su personalidad vigorosa, junto a un escaso número de HH., que empujó el movimiento espiritualista doctrinario de la Orden. La aparente derrota del H. García V., interpretada en forma antojadiza, en esos días de calor sectario que enturblaba el pensamiento más sereno, salvó a la Institución del juicio adverso de la historia.

En este movimiento renovador, jugó una parte muy importante la "Revista Masónica" fundada en el año 1922. La estéril actividad de las Log. dedicadas de lleno a hacer política, sin trasparentar una débil inclinación a cumplir con la elevada misión de formar personalidades, a través de su escuela y de su doctrina, se perdía en agradable y tentadora camaradería. Se discutían en tenidas problemas sin sentido filosófico ni masónico. Más aún, despertaban cierta conmiseración fraternal quienes se preocupaban de la filosofía masónica. Sin embargo, en medio de esta actitud indiferente de las Logs. aparecieron y se multiplicaron HH. estudiosos que transportaron del extranjero el pensamiento de filósofos y escritores masónicos, entre los cuales figuran Ragon, Micha, Schuré, Marc Saunier, Durvil y en especial Oswald Wirth, autor de los manuales de los tres grados simbólicos, que despertaron un fervoroso interés. Es la ocasión para recordar con profundo afecto y admiración al ilustre H. Alberto Morales M.

que cultivó y estimuló a su alrededor el estudio; al Gr.º M.º Héctor Boccardo, y a los HH.º Arturo de la Cruz, Leonidas Durán B., Francisco de Borja Echeverría, Jorge Allende y algunos otros que desde las columnas de la Log.º Cóndor N.º 9 y después de la Hiram N.º 65, regaron cariñosamente la simiente que aún dormía olvidada casi, hasta darle un vigor que fortaleció definitivamente a la Orden, con el mejor conocimiento de sus principios.

El propósito que perseguían estos HH.º en una acción constante, era recuperar el sentido original de institución iniciática, que la Masonería había olvidado. Este esfuerzo recibió una comprensiva acogida de parte de la G.º M.º, que en septiembre del año 1926 convocó a una asamblea extraordinaria de la G.º L.º de Chile, para estudiar tan importante problema. Más que una simple asamblea, fué un Congreso Masónico, el primero que se realizaba en el segundo medio siglo de existencia de la Masonería Chilena, y en el que estuvieron representadas todas las Log.º de la Obediencia.

El temario de esta Asamblea y sobre todo los acuerdos tomados en relación con las materias tratadas, fueron la expresión nítida de la nueva orientación que ha seguido la Orden. Uno de ellos, "Estudio de la filosofía y simbolismo Masónico", dió ocasión a que en los Talleres se regularizara la enseñanza de la ortodoxia y se hicieran obligatorias las cámaras de instrucción de los tres grados simbólicos con programas definidos y concretos.

Con la aplicación de esta nueva modalidad en las actividades de la Orden se consiguió dar expresión tangible al propósito de hacer inteligibles los símbolos y de este modo comprender en ellos la fuente de sabiduría que contiene la filosofía masónica.

Como producto de esta aspiración de buscar en los símbolos y en la filosofía la senda que tiene trazada la Orden para realizar su obra en el destino de los pueblos, concebida como una bella esperanza, se produjo el movimiento inicial que dió origen a la idea de una nueva Log.º que orientara su actividad exclusivamente hacia el estudio.

La Resp.: Log.: "Deber y Constancia" N.o 7, cobijó en sus columnas a la casi totalidad de los fundadores de la nueva Log.:, que el 9 de octubre de 1931, inició con pasos vacilantes, una ruta escabrosa porque era menester mostrar ante el pueblo masónico, que observaba con curiosidad, el fruto de una iniciativa que buscaba nuevos moldes para el ejercicio de la Masonería. Creían aquellos HH.:, como lo creen hoy, después de 20 años, que la suerte de la Institución en cuanto pretende la solución del problema humano, no está únicamente en el conocimiento de su doctrina y en el significado de los símbolos, sino en un hecho más importante aún, como es la realización en cada iniciado, en cada masón, de la transformación de su personalidad con arreglo a los términos que enseñan los rituales.

La Log.: en formación tenía un vasto programa y sobre todo una ardua labor por realizar, como lo expresó el Orador Q.: H.: Carlos Oportus M., en el discurso programa en el día de la instalación de la nueva Log.:, que con el título distintivo de "Hermes" N.o 52, entraba a incrementar las Logs.: de este Valle. El H.: Orador decía: "Un grupo de modestos hermanos concibió la idea de fundar una nueva Log.: masónica que, sin comprometer sus actividades en obras profanas, en los comienzos, realizara en lo posible la ardua tarea de estudiar la ciencia masónica y sigüera los nobles e ideales propósitos que imperiosamente se consignan en los Rituales de la Institución". Más adelante agrega, en un arranque de emocionada crítica al momento histórico que vivía el país, bajo el peso del Gobierno militar, que desde el año 1924 y con algunas alternativas ejercía el mando. Recordemos también que se vivió un lapso de ansiedad, de persecuciones, con limitación de la libertad como ocurre en todo gobierno fuerte, que insensiblemente se desvía al despotismo. El H.: Oportus decía: "al contemplar, lo que pudiéramos denominar, el cuadro pavoroso de claudicaciones y apostasías que han exhibido algunos masones, arribamos a la alentadora conclusión de que no son esos principios los que han hecho crisis, sino los hombres que no los sintieron en sus corazones y que pasaron y tomaron puestos en las columnas masónicas sin haberlos

comprendido". Más allá continúa: "Crece y se afianza en nuestros espíritus el propósito de no reconocer jerarquías sociales ni fortunas, y de alejar implacablemente de nuestras filas a todo hermano que conculque nuestras sagradas leyes de libertad y libre pensamiento, o se haga cómplice de disposiciones ilegales que amordacen la conciencia de los hombres, por encumbrado que sea el sitio que ocupe en el mundo profano".

En suma, el conceptuoso discurso, trazaba para la nueva Logia una línea de estudio, de trabajo interior y de comportamiento digno fuera de los templos, o por lo menos que se orientara hacia el fondo de las enseñanzas del padre de la Ciencia antigua, el hombre tres veces grande, con cuyo nombre se bautizaba la nueva Logia.

El día 9 de octubre del año 1931, día memorable porque oficialmente levantó sus columnas la Logia Hermes, en una ceremonia severa, se recogía una promesa de honda significación, porque constituía una fundada esperanza. La Comisión Instaladora en cuyas manos se entregó la promesa que contenía tan grande responsabilidad, estuvo constituida por el S.: G.: M.: Eugenio Matte Hurtado, el 2.º G.: V.: H.: Luigi Stefano Giarda y el G.: Tesorero H.: Gastón Goyeneche.

Terminada la instalación del V.: M.: q.: H.: Alonso Walters y de la oficialidad distribuida en la siguiente forma:

Primer Vig.:, Alejandro Bravo G.

Segundo Vig.: Rafael Urqueta.

Orador, Carlos Oportus Mena.

Secretario, Waldo Palma.

Tesorero, Luis Palma.

Experto, Domingo Monsalve.

Maestro de Ceremonia, Alberto Ruddoff.

Hospitalario, Humberto Núñez.

Guarda Templo, Guillermo Montecinos.

Como hermanos de la Logia asistieron los siguientes que figuran en el cuadro de los fundadores: Carlos Pérez O., Armando Silva, Alberto García, Luis Mesa Bell, Martín Bunster y Oscar Chacón. No asistieron Horacio Arce, Demetrio Gutiérrez, Moya y Opazo.

Entregado el Mallette al H. Walter, el S. G. M. Eugenio Matte expresa la misma inquietud que aparece dominando el contorno del discurso del H. Orador cuando dice: "El nacimiento de esta Logia Hermes N.º 52, es un hecho que merece celebrarse con sincero regocijo, porque constituye una prueba irrefutable de la vitalidad de la Masonería chilena.

"No hace mucho, ha vivido la República momentos de la más honda emoción y trascendencia; se ha cambiado el Gobierno; han temblado los cimientos mismos de nuestra organización social y se ha desarrollado un movido movimiento eleccionario".

"Son todos estos sucesos llamados a apasionar y a dividir profundamente los ánimos, y que habrían podido producir un debilitamiento en las columnas. Sin embargo, de la convulsión misma, brota, como graciosa floración de primavera, una nueva Logia, fuertes sus filas, firmes sus rumbos".

Desde el año 1924 y durante una década, se vivió en Chile una era de convulsiones y angustias que remecieron violentamente todas las organizaciones y en especial a la Institución Masónica que fué blanco de amenazas que repetirían la vergonzosa afrenta a la cultura como ocurrió con el ataque a la Federación de Estudiantes, de triste memoria. Durante el período revolucionario de 1924, se vivió en las Logias, bajo el permanente martilleo de la amenaza. Sin embargo, y esto es necesario declararlo con énfasis, no se alteró el trabajo de las Logias, aún cuando la raíz destinada a dar solidez a la institución, era débil y poco profunda.

La nueva Logia, para realizar sus propósitos, debió entregarse con pasión a la tarea de prepararse. Había que cumplir en la mejor forma el Artículo 1.º del Reglamento particular de la Logia que establece que la Francmasonería es una Institución Iniciática y, por lo tanto, sus miembros dedicarán atención preferente al estudio de la Sabiduría Masónica. El resto de las disposiciones del Reglamento son muy breves y en ellas se destacan las grandes normas que han de regular a los HH. del Taller.

Desde ese momento comienza un trabajo tesonero que, por sobre toda otra consideración, era el de adquirir la capacita-

ción que nos facultara para trazar una ruta, en la cual no sólo la Logia, sino la Masonería, caminara hacia el futuro, ajena a las luchas políticas, libre de pasiones, entregada por entero al estudio y practicando las más importantes virtudes humanas, con el ejercicio de la fraternidad, de la tolerancia y de la justicia. En los archivos de la Logia se advierte la singular pureza de aquellos propósitos y, sobre todo, el volumen de trabajos y la intensidad con que se ha cumplido el propósito inicial.

El entusiasmo y la devoción de los componentes de la nueva Logia, por todo cuanto tuviera relación con la Masonería, fué el factor que seguramente ejerció importante influencia para que tuvieran alguna participación en las directivas de la Orden. Hermanos de la "Hermes" integraron el Consejo del G.·. M.·. y el Tribunal de Honor. A través de estos HH.·. que actuaron en periodo de gran turbulencia política, la Log.·. hizo sentir su voz en acontecimientos que se desarrollaban en el seno de estos organismos. En aquella ocasión el Tribunal de Honor salvó a la Institución de caer en la censurable actitud de juzgar en ausencia a un H.·. que, como gobernante, se había creado un clima hostil. La naciente Log.·., que aun se encontraba en embrión, a través de sus componentes, tuvo una actitud resuelta en defensa de los principios masónicos.

Ante la posteridad, la Masonería no habría podido responder de un juicio que, por un lado se instruíra en un clima de intensa pasión política y, por otro, se haría acreedora a la suspicacia de no haberlo ordenado con antelación a los acontecimientos que estremecían la República.

En todo momento el pensamiento y la actividad armónica de la Log.·. se orientó hacia el estudio de los símbolos, para de este modo luchar contra la profecía de Hermes Trimegisto, cuando decía: "Que el significado de los emblemas de la sabiduría sería de tal modo olvidado que se acusaría al grande Egipto de haber adorado animales monstruosos".

Pero, además, fuera del Taller, sus componentes estudiaban con febril interés toda materia que se internara en el complejo desconcertante de las luchas sociales. El término de

justicia social en cuanto significa la liberación política y económica de la personalidad humana, encontró siempre a este grupo de inquietos hermanos, con el pensamiento y el corazón puestos en la devota tarea de desentrañar de los símbolos masónicos la solución ideal.

Por esos años, entraba la humanidad en una de las fases de mayor trascendencia de este siglo, que ya el año 1917, había visto nacer el movimiento de masas dirigido desde la Unión Soviética y que se presentaba con la antorcha, cuya luminosidad llegaba a los ámbitos de la tierra. Sin embargo, una nueva fórmula de convivencia se perfilaba y organizaba desde la poderosa Alemania, con manifestaciones que disentían fundamentalmente de cuanto aprendimos en los símbolos.

El primero perseguía la organización mundial del socialismo y el segundo un nacionalsocialismo, pero en el fondo, idénticos en sus propósitos de dominio sobre todos los países de la tierra.

En el pequeño mundo de la Logia y no obstante la escasa o ninguna concordancia del fundamento filosófico del comunismo con la doctrina masónica, su simpatía y admiración se concentraron generosamente en el experimento ruso. La información interesada, la propaganda activa y persistente que mostraba una engañosa visión de cuanto ocurría en esa inmensa tierra, cubierta a los ojos de Occidente con un espeso y blanco manto, como la nieve que cubre sus praderas y sus estepas, hizo dudar aún de que los símbolos y la filosofía masónicos ofrecieran la solución inmediata del agudo problema social, porque aparecía ésta en la lejanía del tiempo.

Era de imaginar entonces que la posesión del secreto de la felicidad humana se encontraba oculto en ese blanco manto que cubría aún a ese pueblo ruso, dulce y a la vez brutal; pero, por encima de todo, con una resistencia maravillosa para soportar por siglos a la injusticia y al látigo. Pasaron algunos años y con ellos se cerró la herida que abrió el Partido Comunista con la orden que disponía el retiro de los hombres de sus filas de la Masonería. Renunciaron a la calidad de hermanos los comunistas y, entre ellos, muchos para quienes había un sitio predilecto en nuestros corazones.

Más tarde, nuevos elementos de juicio sobre el apasionante problema social, y los HH.° han vuelto con renovado brío a concentrarse en el estudio de los símbolos masónicos, que en maravillosa síntesis ofrecen la fórmula de la justicia, como la única que contiene la felicidad del individuo y de la Sociedad. Repetimos una vez más que el triángulo equilátero, cuyos lados representan Libertad, Igualdad y Fraternidad, contiene los fundamentos morales de la justicia humana.

Como se puede colegir a través de los hechos señalados, la nueva Logia, además de su trabajo interior de estudio y de adoctrinamiento de los HH.°, no pudo sustraerse a los problemas del momento, aun cuando ellos no tuvieran enlace inmediato con los símbolos. Resultaba en la práctica imposible aislarse en forma tan completa como para rechazar todo cuanto fuera extraño a la ortodoxia. No obstante estas circunstancias, las tenidas fueron siempre el exponente de los propósitos que animaron la fundación del Taller. Pero en el permanente y continuo contacto fuera de los actos oficiales de la Logia había en los hermanos una preocupación incesante por los grandes problemas. En realidad, sin declararlo, era la preparación a la acción fuera de las Logias.

De este modo, y frente a nuevos acontecimientos políticos que una vez más se desencadenaron en el país y en los cuales la propia Institución se vió envuelta, por la participación que le cupo al que hasta el día anterior cargaba sobre sus hombros la responsabilidad de la G.° Maestría, el H.° Eugenio Matte H. Casi en el momento de poner la renuncia en manos del Consejo, contra todo lo previsto, encabezó la Revolución Socialista en compañía del H.° Marmaduke Grove y del señor Carlos Dávila. Este movimiento revolucionario representó un violento esfuerzo para alcanzar una importante etapa en el progreso social de Chile, y a la vez sirvió para avivar la brasa de la lucha que la Iglesia Católica mantiene contra la Masonería desde comienzos del siglo XVIII. También se escuchaba en los talleres como los HH.° expresaban su inquietud. Por un lado se sentían fulminados desde el púlpito de las Iglesias y por la prensa conservadora; por otro, presenciaban la desarticulación en la actuación de los HH.° en el

mundo profano. En estas circunstancias los HH. de la Logia "Hermes", junto a otros de otras Logias del Valle de Santiago, se reunieron extraoficialmente en numerosas ocasiones, tratando de estudiar el valor de la inquietud aludida en el pueblo masónico y si se justificaba buscar una fórmula destinada a darle satisfacción.

Producto de la tarea que se impusieron aquellos HH., y como fórmula encaminada a evitar el desconcierto en que actuaban los nuestros en el mundo profano, nació la idea de la Acción Masónica, cuyo decreto de fundación, dictado después de largo proceso de gestación y trámites, lleva la firma del muy ilustre H. Gran Maestro, Fidel Muñoz Rodríguez.

Se plasmó la Acción Masónica después de un estudio cuidadoso en el cual se eliminaron todos los resortes que en el futuro pudieran transformarla en arma del pequeño y efímero interés. Se pensó que debía servir de antena, por cuyo intermedio la institución lanzara al exterior las grandes ideas para que, grabadas en la frente de las masas, las orientaran hacia la realización de justas aspiraciones. Se organizarían centros masónicos de estudio, integrados por técnicos, cuyas conclusiones serían refrendadas por la Cámara del Medio de las Logias. Serían acogidos los problemas matrices de la enseñanza, de la salubridad, de la industrialización del país, etc. De este modo, la Masonería podría dar una orientación que serviría de riel a los hermanos que militaran en diferentes tiendas políticas.

Es de todos conocida la importante labor del Departamento de Acción Masónica y pensamos que sus frutos habrían sido más apreciables aún, si en su funcionamiento y organización se hubieran ceñido a los preceptos contenidos en el decreto que le dió vida.

En cuanto al problema de permanente actualidad desde hace más de dos siglos y que nos obliga a mantener una posición anticlerical, se buscó la fórmula que podría completar la acción masónica. Pensamos hoy, como entonces, que en el siglo XX, para caminar con mayor premura en la ruta de la Institución hacia la construcción del Templo Ideal de la Humanidad, con piedras cúbicas perfectas, no es conveniente

prescindir del aporte que puede o debe dar la mujer. En memorable oportunidad se luchó con fervor por esta idea y recuerdo con nostalgia la participación que nos cupo en el Consejo de la Orden en defensa de tan promisoría posibilidad, cuando fué rechazada la fórmula de atraer a la mujer hacia la cultura y orientación masónicas, solamente tolerando la comasonería.

De este modo se desarrollaba la actividad de la "Hermes" en sus primeros años de vida. El febril dinamismo de sus columnas expresaba la fuerza y cohesión de sus componentes. Hubo en todo momento y de todos sus integrantes, la más generosa entrega hacia la aspiración de hacer masonería con el estudio tenaz y constante de la filosofía y de los misterios antiguos. Y con este esfuerzo, llevando como estandarte la idea de progreso, junto a la armonía reinante en el Taller, alcanzaron, quien sabe si prematuramente, la conformación robusta y pletórica de la madurez. Pero, por efecto de esta aparente exuberancia o como trágica coincidencia, en el año 1937, la Logia se vió abocada a un penoso quebranto.

Un grupo de HH. fundadores y algunos con una brillante hoja de servicio como masones, en especial en su calidad de miembros de la "Hermes", iniciaron un movimiento de resistencia, cuya explicación no ha sido establecida aún con claridad y precisión.

Parece en realidad, que la extraña actitud de aquellos descontentos se originó en una variación que se introdujo en el trabajo de la Logia. El año 1936, se agregó al plan de trabajos de estricta ortodoxia, el propósito de conocer al hombre en todas sus facetas, por el hecho de poseer una inteligencia superior que lo aleja del resto de los seres vivos, aún de aquellos que, armados de la facultad maravillosa del instinto, realizan actos verdaderamente providenciales. Es un conocimiento generalizado que tales actos crean, aun en la actualidad, un complicado problema a la ciencia y a la filosofía. No es inteligencia y sin embargo, determinados insectos realizan actos de organización, y otros ejecutan los suyos con precisión admirable, en circunstancias que jamás conocieron a sus progenitores. Es el instinto el que defiende a la espe-

cie en la lucha por la vida, pero a la vez constituye un formidable interrogante para la ciencia.

Como decíamos, los problemas del instinto y el mejor conocimiento del hombre en su aspecto superior, indujo a las directivas del Taller a introducir la forma de adquirir nociones de anatomía y fisiología del órgano del pensamiento. Aquel grupo de HH. ., interpretaban la ortodoxia masónica de manera diferente, puesto que aspiraban a desentrañar la sabiduría sólo haciendo vibrar el pensamiento, para extraer las normas y enseñanzas que subyacen en el múltiple y variado simbolismo de la Masonería. Pensaron y creyeron con pasión que no era masónico recurrir a cuánto no pueda dar la enseñanza universitaria, porque esgrimía mecanismos extraños a una tradición que arranca de la sabiduría antigua y que trata de conocer las causas ocultas que determinan o generan los fenómenos del Universo y del microcosmos. Por nuestra parte, jamás dejamos de reconocer y aceptar con plena conciencia la inmensa perspectiva que ofrece la ciencia oculta y que hace decir a Yhotls Pracham en el libro "El Misterio de la Vida a la Luz del Orientalismo": "La inerte nada nunca existió. El espacio es, en sí, viviente, y si los soles arden larguísimo ciclos sin gastarse en la proporción que podría presumirse, no es porque se alimentan con lluvias de bólidos, como lo suponen los astrónomos". En otro párrafo agrega: "La doctrina Esotérica nos proporciona la noción sublime de la identidad de principios que existe en el fondo de todas las cosas, pues la vida del Espacio que anima los soles, es la misma fuerza cohesiva que une las moléculas, es la afinidad, el Amor". En el fondo de esta bella y penetrante visión está el pensamiento hindú, que se muestra encerrado en las normas de un pasado que no acepta concomitancias con el presente en la busca de la verdad.

Gustavo Geley en su interesante libro "DEL INCONSCIENTE AL CONSCIENTE" se esfuerza con inteligencia y erudición en actualizar y combinar el esoterismo con la ciencia materialista, como en aquellos climas se designa a la investigación científica. Esta última fué la posición ideológica y práctica de la gran mayoría de los HH. . del Taller, y continúa siendo en la

actualidad. Fué una causa elevada la que motivó el primero y es de esperar que sea el último quebranto de la Log.: "HERMES". No fué la desarmonía producto de intereses menguados, de aspiraciones bastardas o ambiciosas, las que produjeron asperezas en la tranquila y fructífera actividad del Taller, sino una lucha de principios que consituye la razón de ser de nuestra calidad de masones.

Después del año 1937 en que ocurrieron los acontecimientos que relatamos, la normalidad de la vida de la Logia continúa el ritmo acelerado de una actividad prometedora y constructiva. La doctrina pura se enseña en serie sucesiva de cámaras de 1.º, 2.º y 3.º grado; también en las tenidas. El estudio del hombre y de la sociedad ha sido la preocupación de los VV. MM. El objetivo fundamental que se ha tenido en vista es cumplir el postulado masónico de formar hombres aptos, moral, física e intelectualmente, para que en el desarrollo de su vida, tracen siempre la vía luminosa que sirva de ejemplo y mueva a los del mundo profano a imitarlos.

Como decíamos hace un instante, la Logia ha continuado su ruta invariable de reestructurar personalidades sin preocuparse mayormente de la obra en el mundo profano. Ha engrosado sus filas en forma que en el momento actual su cuadro ha alcanzado, por la calidad y el número, una rica contextura. Desde hace 10 años, nuevos HH. han ocupado las responsabilidades directivas de la Log., todos de calidad sobresaliente, como lo demuestran las múltiples ocasiones en las que de nuevo la Orden ha adoptado decisiones inspiradas en acuerdos de la Cámara del Medio. En este lapso también hemos visto levantarse de nuestras columnas, por la acción espontánea de sus virtudes y condiciones superiores, hasta la más alta investidura simbólica como es la Gran Maestría, a uno de nuestros Ex V. M., el Ilustre y Q. H. René García Valenzuela. Le rindo en esta ocasión en nombre de la Logia y de sus 20 años de trabajo, el más justo homenaje de afecto.

Es sin duda, que el presente año ha de marcar en el calendario masónico una fecha importante. La Logia ha seguido invariable en la casi exclusiva misión de un trabajo inte-

rior, como se expresara en la tenida memorable de la fundación del Taller y se agregaba que este trabajo de preparación, habría de tener un término para salir al mundo exterior, no a una lucha estéril, sino a esparcir por el ambiente la semilla preparada con amor y constancia y que ha de fructificar en obras que se traduzcan en un aporte al progreso. Ha reconocido su madurez y por tal motivo, en este año, hará su eclosión primaveral, igual que el grano de trigo en la naturaleza, lanzando al sol que ha de alumbrar esta segunda etapa de la "Hermes", una obra profana: La biblioteca "Julio Cordero". El Taller se ha movido esta vez por la inspiración de su actual V. M., Q. H. Alfonso Asenjo, para iniciar esta importante obra profana y espera confiado que esta biblioteca ha de multiplicarse como las espigas de trigo, para llevar a las mentes de los niños de Chile una orientación del sentimiento y la cultura, capaz de producir la operación alquímica de transmutar a los hombres en el oro de los filósofos y para nosotros los masones de este siglo, en la realización de la edad de oro, en la cual el hombre disfrute la felicidad, en un ambiente de respeto; dueño de jugar con su pensamiento y con sus palabras; amante del trabajo; consciente de sus deberes y responsabilidades; respetuoso de la justicia y de los valores morales y espirituales; en una palabra, libre.

Se ha relatado sin falsa modestia y a grandes rasgos, la vida real y positiva de la Log., dando a conocer aquellos hechos que forman la personalidad, el alma de un organismo. Es un relato fiel, exacto, de acontecimientos, que como muchos otros en la vida de los pueblos, en donde si existen documentos éstos son incompletos y no por esa circunstancia dejan de contener la real y verdadera historia. Por otra parte, en el cumplimiento de esta tarea, nos hemos mantenido leales a los fundamentos masónicos y a los principios de la Log.: "Hermes", que a diferencia de aquellos que nos da la instrucción universitaria, no descansa en documentos escritos, sino en la fuerza incontenible del espíritu que es a la vez verdad y pureza. Por idéntica razón no hemos nombrado a muchos hermanos de la Logia que han descollado durante sus casi 20 años de trabajo, porque en verdad, todo cuanto ha

ocurrido y se ha realizado, ha salido como denominador común, de la mezcla de ideas en el atañor de nuestra Logia "Hermes".

La Logia ha sido constante en su empeño de buscar sabiduría, para responder con propósitos, ya que no con el dominio de la alta iniciación, ante el creador de la ciencia antigua, el gran iniciador del Egipto milenario Hermes Trimegisto. Como un balance general de toda su actividad, podemos decir sin temor que ha cumplido con la razón inicial de su fundación, porque su actividad ha despertado en todas las Logias de la Obediencia un propósito definido por el estudio y conocimiento de la doctrina masónica. La "Hermes" ha defendido el ideal masónico, ha mantenido en toda su majestad los rituales y ha respetado el brillo de las ceremonias; hubiera sido su mayor anhelo entrar al santuario de la sabiduría antigua, para escuchar la voz del Maestro, cuando dice a su discípulo Asclepios: "Uniéndose a lo divino, el hombre desprecia en él lo que hay de terrestre; se une por medio de un lazo de caridad a los otros seres y se siente necesario al orden universal. Contempla el cielo y en este medio feliz en que se encuentra colocado, ama a todo lo que está debajo de él y se siente amado por todo lo que tiene encima. Cultiva la tierra, saca la rapidez de los elementos; su pensamiento penetra y desciende a las profundidades del mar. Todo está claro para él; el cielo no le parece excesivamente alto, ya que se encuentra acercado por la ciencia; la lucidez de su espíritu no está ofuscada por las espesas brumas del aire; la pesadez de la tierra no es un obstáculo a su trabajo; la altura de las aguas profundas no turba su vista; lo abraza todo y sigue siendo en todos los sitios el mismo".

